



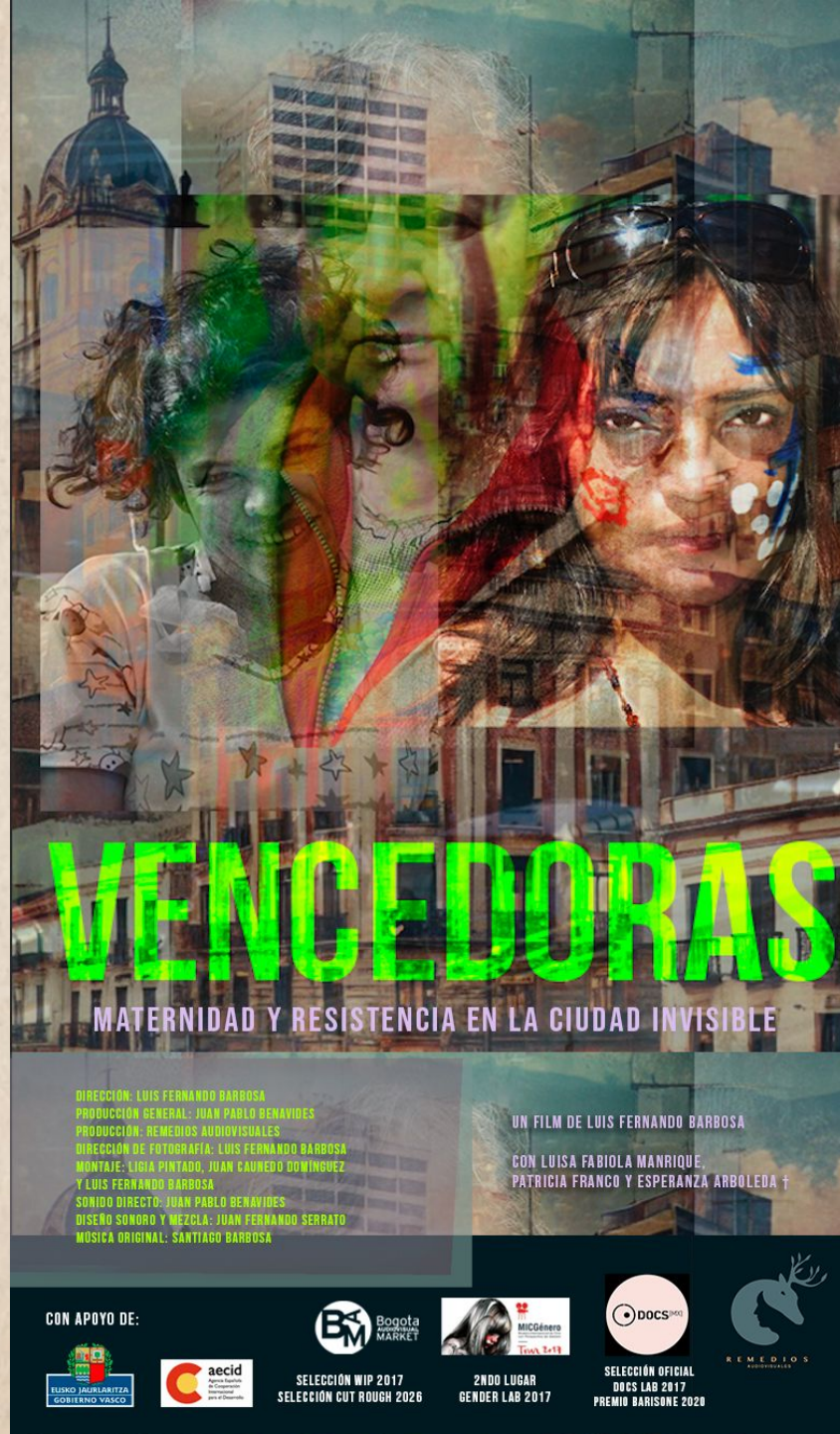
VENCEDORAS

UN FILM DE LUIS FERNANDO BARBOSA

Maternidad y resistencia en la ciudad invisible

Afiche

(EN DESARROLLO OPCIÓN 1)



Afiche

(EN DESARROLLO OPCIÓN 2)



Ficha técnica

Vencedoras

Largometraje documental

Duración: 90 minutos

Año: 2026

País: Colombia

Idioma original: Español

Formato de rodaje: HD digital

Relación de aspecto: 16:9



Logline

En el corazón marginal de Bogotá, tres lideresas trabajadoras sexuales luchan contra el desplazamiento urbano mientras enfrentan los desafíos de la maternidad, revelando que su verdadera batalla no es por el territorio, sino por el futuro de sus hijos.

Sinopsis corta

Un retrato íntimo de resistencia y maternidad en el corazón marginal de Bogotá.

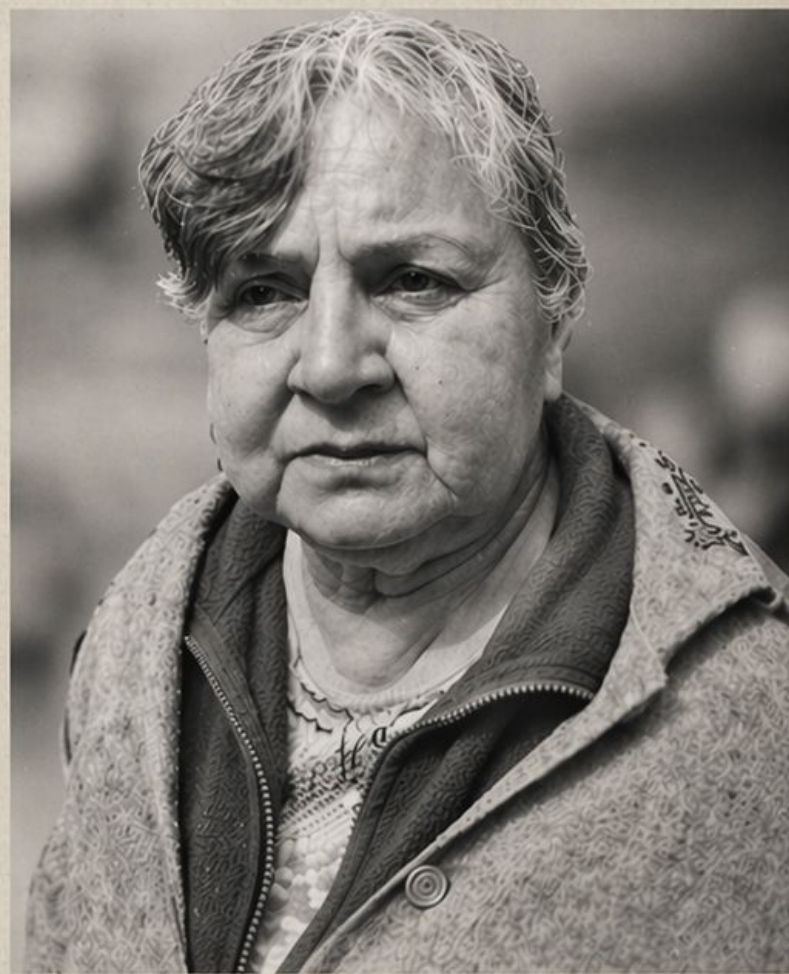
A lo largo de 15 años, "Vencedoras" sigue la vida de Patricia, Esperanza y Luisa —tres trabajadoras sexuales del centro de Bogotá— cuando un plan urbanístico amenaza con borrar su territorio de trabajo. Lo que comienza como una lucha colectiva contra el desplazamiento, se transforma en un viaje personal: el descubrimiento de que su verdadera batalla no es por el espacio público, sino por el futuro de sus hijos.

Con acceso sin precedentes a sus hogares, el documental revela la dualidad de sus vidas: la crudeza

de su oficio en las calles y los momentos de ternura en familia, donde cocinan, celebran cumpleaños y persiguen sueños imposibles. ¿Hasta dónde puede llegar el amor de una madre cuando el mundo parece decidido a vencerla?

Filmado entre 2010 y 2025, en el Barrio San Bernardo, Localidad de Santa Fe, esta historia es un espejo de la desigualdad latinoamericana y un testimonio de resiliencia. Más que un documental social, es una carta de amor escrita con paciencia cinematográfica, donde el tiempo expone tanto las heridas como la dignidad que perdura.





Sinopsis larga

Introducción: El desplazamiento y el nacimiento de una lucha

A comienzos de la década del 2010, el centro de Bogotá se prepara para una transformación urbana de gran escala: el Plan Centro. Este proyecto de renovación, sin embargo, trae consigo una consecuencia brutal para un grupo de mujeres que han hecho de sus calles un espacio de supervivencia. El conflicto inicial golpea directamente a Luisa (28 años), Patricia (31 años) y Esperanza (62 años), tres trabajadoras sexuales que ven cómo su zona laboral es desplazada, arrebatándoles no solo su fuente de ingresos, sino también el territorio donde han construido redes de apoyo e identidad. Frente a esta injusticia, ellas asumen un rol de liderazgo y se convierten en las fundadoras del colectivo *Vencedoras de Batallas*, uniéndose a otras compañeras para resistir el desalojo y defender su derecho a trabajar. Sin embargo, esta lucha externa es solo el espejo de las batallas mucho más profundas que cada una libra en su interior.

Bloque 1 (2010-2011): Madres y guerreras, la doble jornada del alma

Mientras el colectivo se organiza, la cámara se adentra en la vida privada de las tres protagonistas, revelando la tensión constante entre su rol de lideresas y su vocación más íntima: ser madres. Para Patricia y Luisa, esta lucha se materializa en sus hijos. Patricia, quien llegó a la prostitución huyendo de las agresiones de su padrastro, observa con impotencia como el entorno violento ha marcado a los suyos. Su hijo mayor, Elkin, cumple condena en la cárcel, mientras que Yojan, de solo 14 años, quien se ha convertido en su fiel escudero la acompaña en la dureza de la calle. La relación con Yojan es el espejo de su amor y su fracaso: ella lucha por darle un mejor futuro, pero el camino que él parece tomar la aterra.

Por otro lado, Luisa, de espíritu indomable pero corazón frágil, carga con una herida más antigua: la del rechazo. Abandonó su hogar a los 17 años, dejando a sus dos hijos al cuidado de una madre que nunca le brindó afecto. A través de su hijo Andrés (10 años), vemos el eco de ese abandono y la paradoja de una líder que, a pesar de guiar a otras, se siente profundamente perdida en su maternidad.

En contraste brutal, Esperanza, la mayor del grupo, es una mujer de sonrisa amplia y soledad profunda. Sus hijos no están a su lado; son solo un recuerdo. Ella narra con orgullo cómo logró que salieran del país y se graduaran universitarios, pero ese triunfo tiene un precio insondable: ahora, a sus 62 años, padece enfermedades pulmonares y vive en una habitación precaria, manteniéndose gracias al trabajo sexual. La ausencia de sus hijos es un fantasma que recorre su habitación.

A lo largo del bloque, el colectivo *Vencedoras de Batallas* se desgasta. Las diferencias internas, el agotamiento y la cruda realidad de que la lucha por un territorio no siempre logra sanar las heridas personales llevan a la disolución del grupo. Es un punto de giro: cada mujer debe emprender ahora un camino individual.

Bloque 2 (2013-2016): En busca del amor, un refugio que a veces hiere

Tras la caída del colectivo, las protagonistas reorientan sus vidas hacia otro tipo de búsqueda: el amor de pareja. Durante estos tres años, la película explora sus relaciones sentimentales como un intento de llenar el vacío de la lucha perdida y la maternidad conflictiva. Patricia, decepcionada por el destino que ven sus hijos, conoce a Luis. Él representa una tabla de salvación, una puerta de salida del trabajo sexual y la oportunidad de construir un hogar estable. Se entrega a la relación con una esperanza desesperada, alejándose del oficio y depositando en él todos sus sueños de normalidad. L

Luisa, por su parte, intenta construir un nuevo hogar con Fernando. Las dificultades económicas la obligan a tomar decisiones equivocadas y termina en prisión con una niña en embarazo. Esperanza vive sus madrugadas con Efraín, cliente que conoció en el barrio y con el que comparte vivienda. Su afectuosa relación no impide que ella siga trabajando en las calles.

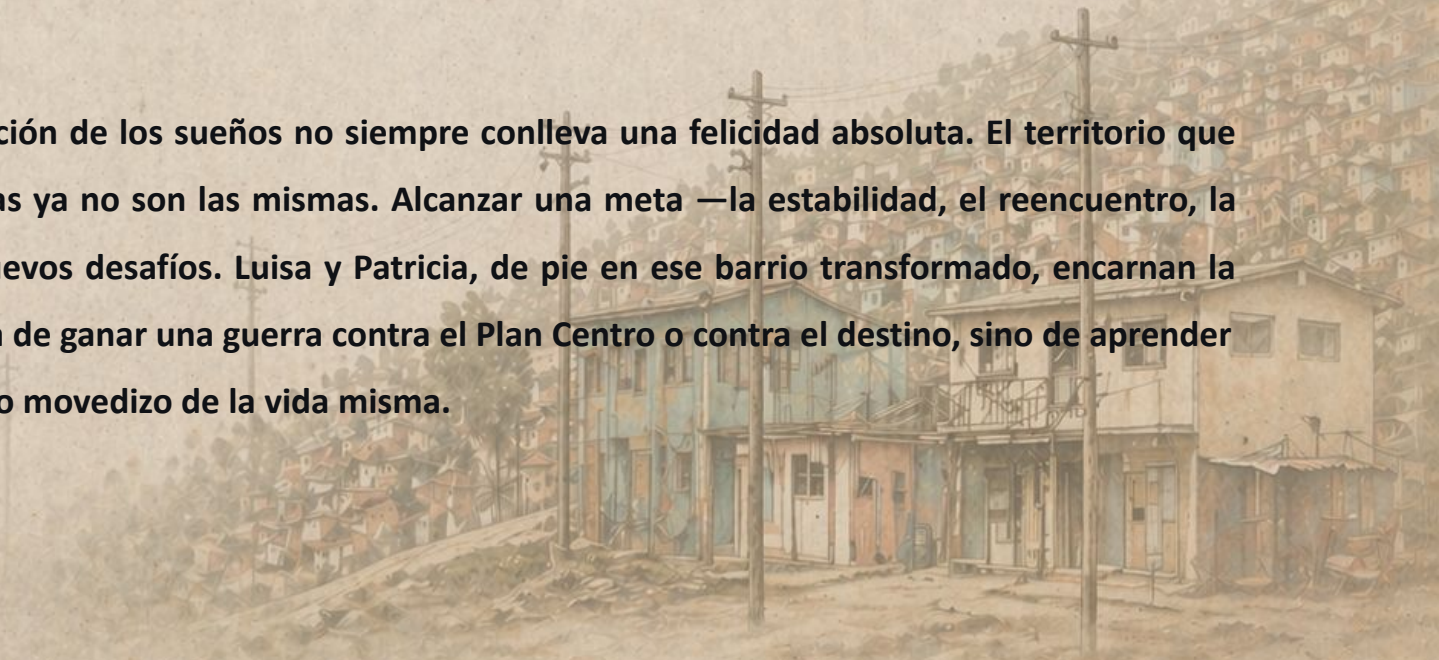
Bloque 3 (2016-2020): La muerte como maestra y liberación

La muerte irrumpe como el gran punto de inflexión, pero en cada vida adopta un significado distinto y transformador. Para Luisa, la muerte de su madre —la raíz de su sufrimiento y el rechazo que la marcó— es una paradoja. Al perderla, se libera del yugo de su ausencia y, en un giro inesperado, ese vacío se convierte en el impulso necesario para reconciliarse con su propio deseo de maternidad. Comienza así el arduo camino para reencontrarse con sus hijos y reconstruir su familia. Para Patricia, la muerte es devastación. Su hijo Elkin, quien tras salir de prisión no logró escapar de la delincuencia, muere en un acto violento. El golpe es tan brutal que, en busca de un ancla, se aferra aún más a Luis, hasta que descubre una infidelidad que incluye un hijo fuera de la relación. Sin embargo, el miedo a perderlo todo la lleva a aceptar la traición y criar a ese niño como propio, demostrando una resiliencia extrema. Para Esperanza, la muerte no es una derrota, sino la puerta final hacia una libertad que en vida le fue negada. Su deterioro físico es implacable, y su deceso, aunque trágico y doloroso, se convierte en el acto que la libera de un conflicto del que se sentía atrapada: la espera eterna de unos hijos que nunca volvieron y una lucha que su cuerpo ya no podía sostener.

Bloque 4 (2020 en adelante): El territorio ha cambiado, la libertad tiene nuevo precio

En el presente, la película regresa al punto de partida: el barrio que una vez defendieron y que ya no les pertenece. El Plan Centro se ha ejecutado; el territorio ha mutado, y las calles que fueron su campo de batalla ahora son irreconocibles. Nos reencontramos con Patricia y Luisa, quienes reflexionan sobre sus sueños. Patricia ha logrado lo que parecía imposible: construir un hogar estable. Luis, tras un accidente que lo deja incapacitado, depende ahora de ella. Patricia, la mujer que una vez buscó refugio en un hombre, se ha convertido en el pilar absoluto de su familia, asumiendo el sustento económico y el cuidado del hijo que no es suyo. Su sueño de estabilidad se ha cumplido, pero no como ella imaginaba. Luisa, por su parte, ha logrado reencontrarse con sus hijos y forjar un nuevo destino para ellos, sin renunciar a su esencia ni a la libertad que tanto ha costado conquistar. Su sonrisa es más auténtica, pero su mirada conserva la fragilidad de quien aprendió que sanar es un proceso infinito.

El documental cierra con una reflexión profunda: la realización de los sueños no siempre conlleva una felicidad absoluta. El territorio que una vez fue el centro de sus luchas ya no está; ellas mismas ya no son las mismas. Alcanzar una meta —la estabilidad, el reencuentro, la liberación a través de la muerte— solo abre la puerta a nuevos desafíos. Luisa y Patricia, de pie en ese barrio transformado, encarnan la verdadera victoria de las *Vencedoras de Batallas*: no se trata de ganar una guerra contra el Plan Centro o contra el destino, sino de aprender a seguir viviendo, con coraje y determinación, en el territorio movedizo de la vida misma.





Tratamiento audiovisual

La noche cae sobre el barrio San Bernardo. La calle está llena de voces, música que se mezcla con motores y pasos que van y vienen. Una mujer se maquilla frente a un espejo, otra espera, otra camina. La ciudad no se detiene.

La cámara se mueve dentro de ese flujo. Sigue conversaciones, entra y sale de espacios, se acerca sin fijarse del todo. Hay muchas voces, muchas palabras, intentos por hacerse oír. En medio de ese entorno, un grupo de mujeres intenta organizarse para defender su lugar frente al desplazamiento que transforma el barrio. Se reúnen, discuten, se contradicen. La forma responde a ese estado: encuadres fragmentados, planos cortos, cuerpos en movimiento.

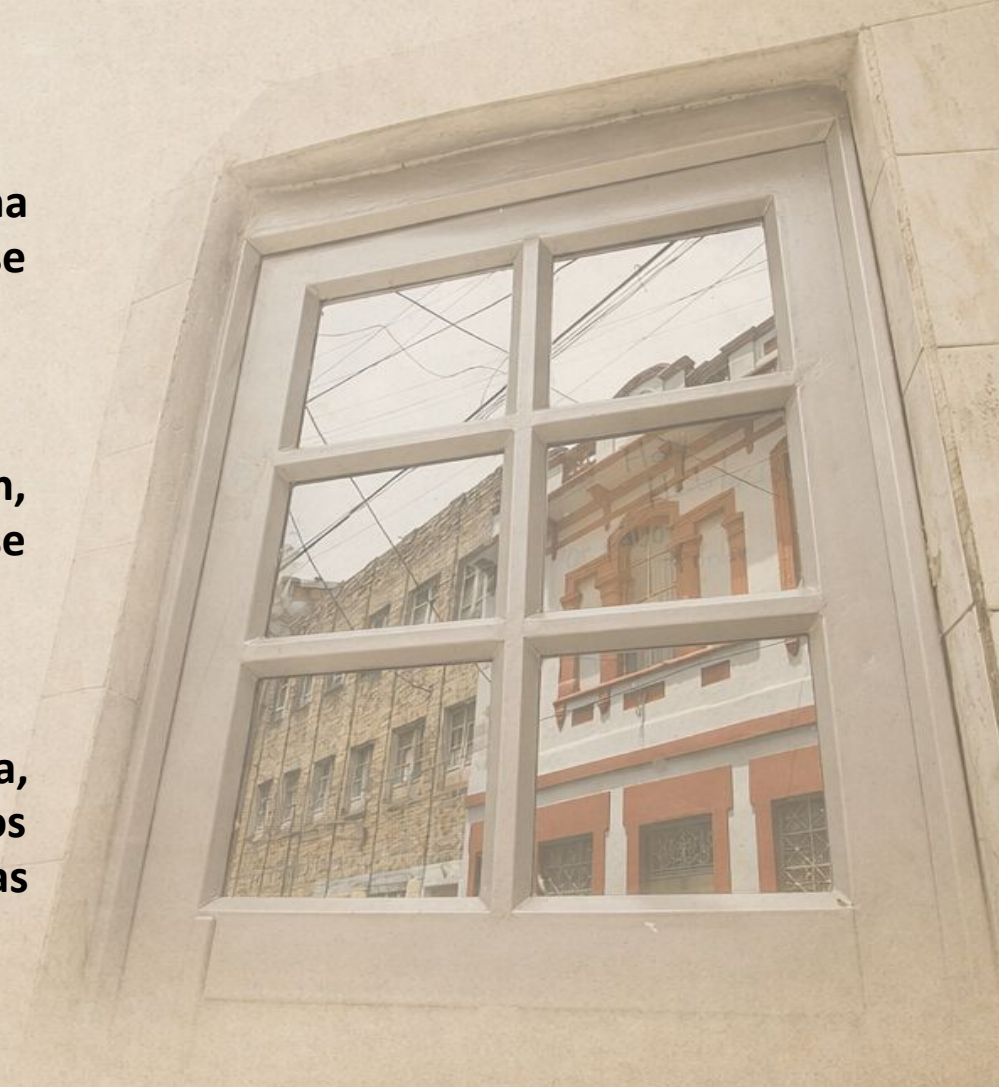
La película cambia de pulso.

La cámara encuentra un lugar desde donde permanecer. Ya no sigue la urgencia del afuera, sino que se instala en los interiores: habitaciones, cocinas, camas, espacios donde el tiempo se dilata y la cercanía construida a lo largo de los años permite otra forma de mirar.

Los planos se sostienen. El ritmo se desplaza hacia la duración: una conversación que se corta, una llamada que no llega, una espera que se prolonga. La cámara observa sin intervenir.

Los vínculos aparecen en fragmentos. Hijos que están y no están, presencias que habitan el fuera de campo. Se les nombra, se les espera, se les recuerda. Su ausencia tiene tanto peso como los cuerpos presentes.

El tiempo se vuelve visible en los cuerpos: en la respiración, en la pausa, en la repetición de ciertos gestos. La puesta en escena no se limita a los planos medios y cercanos, sino que se construye a partir de dos guías narrativas que dialogan entre sí.



Por un lado, el plano medio en los diálogos —que más que entrevistas son encuentros— permite capturar la intimidad construida a lo largo de los años. La confianza y el proceso compartido transforman estas conversaciones en espacios de escucha profunda, donde lo importante no es solo lo que se dice, sino lo que se sostiene en la mirada, en los silencios y en los gestos contenidos.

Por otro lado, están las acciones. En estas, partimos del plano medio como punto de anclaje, pero expandimos la mirada hacia planos cerrados y generales que permiten describir los espacios y construir atmósferas. Cada lugar se convierte así en un territorio emocional, donde el cuerpo y el entorno se afectan mutuamente, y donde el tiempo se inscribe no solo en las personas, sino también en los espacios que habitan.

En algunos momentos, la realidad irrumpe sin mediación. Un cuerpo en un ataúd. Una herida expuesta. La cámara no dramatiza ni embellece, permanece.

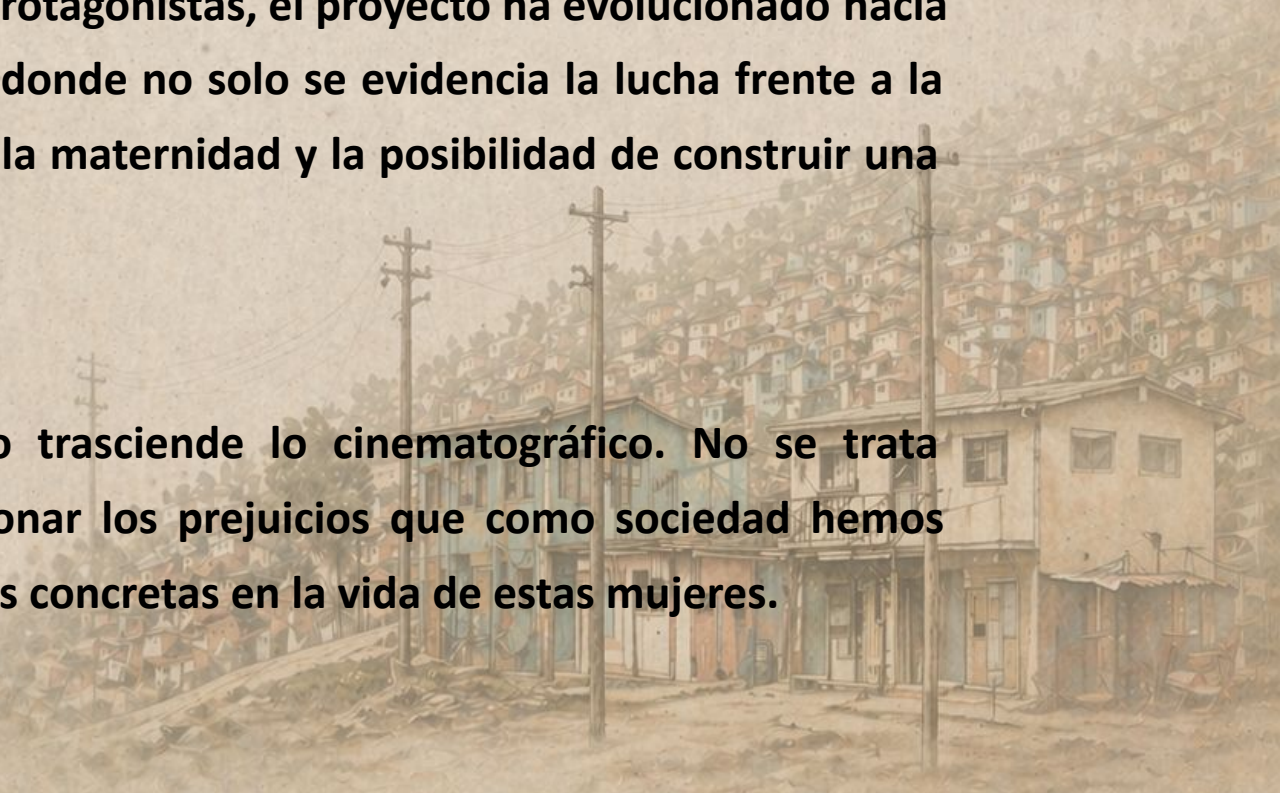
La propuesta sonora se construye a partir de una música que dialoga con los ritmos del despecho, evocando una identidad emocional reconocible. En ciertos momentos, esta se transforma y deriva hacia una instrumentación más cercana a la música de cámara —con elementos como el piano, la flauta travesa y el violín— para conducirnos hacia estados más íntimos.

En paralelo, el diseño sonoro desarrolla la personalidad de los espacios: los sonidos estridentes de la calle, el tráfico, los buses, la música que se filtra, las voces superpuestas. Todo esto configura un paisaje sonoro vivo que se contrapone con atmósferas más contenidas, propias del hogar y la cotidianidad.

Carta de motivación del productor

Este documental surge de una convicción personal y profesional: reconocer y visibilizar la dignidad, la empatía y la resistencia en medio de contextos adversos. A lo largo de más de diez años de acompañamiento a Luisa Patricia y Esoeranza, nuestras protagonistas, el proyecto ha evolucionado hacia una relación de profunda admiración por sus historias, donde no solo se evidencia la lucha frente a la exclusión, sino también una batalla íntima por el amor, la maternidad y la posibilidad de construir una vida digna en un entorno atravesado por el estigma.

Desde la producción, entendemos que este proyecto trasciende lo cinematográfico. No se trata únicamente de visibilizar una realidad, sino de cuestionar los prejuicios que como sociedad hemos construido en torno al trabajo sexual y sus consecuencias concretas en la vida de estas mujeres.



Nuestra estrategia se centra en consolidar la postproducción del documental mediante la articulación de fondos y aliados que fortalezcan tanto su finalización como su proyección. En paralelo, planteamos una ruta de circulación en festivales de cine documental y de derechos humanos, donde la película pueda dialogar con audiencias afines y ampliar su alcance. De manera complementaria, estamos impulsando la vinculación con una organización o fundación que permita que el documental se active como herramienta de sensibilización y trabajo directo con la población protagonista, acompañando procesos desde una perspectiva informada y responsable.

Creo firmemente que el mayor impacto de esta película radica en su capacidad de acercar al espectador, desde el respeto y la empatía, a una mirada construida durante una década. Es una invitación a reconocer que las verdaderas heroínas no siempre ocupan los grandes relatos, sino que habitan en las pequeñas batallas cotidianas que se enfrentan con fuerza, amor y dignidad.



Público objetivo

Perfil demográfico

Adultos de 25 a 65 años.

Género: mayoritariamente mujeres, aunque no exclusivamente.

Nivel educativo: universitario y posgrado, con interés en temas sociales.

Ubicación: principalmente Latinoamérica, con foco en capitales y ciudades grandes (Bogotá, Medellín, Buenos Aires, Ciudad de México, Santiago).

Intereses y comportamientos

Interés en derechos humanos, feminismos, género y maternidad.

Aficionados al cine documental y cine de autor.

Lectores de prensa cultural y análisis social.

Consumidores de contenido en plataformas como: MUBI, FilminLatino, Curta! y DocAlliance.

Por qué esta audiencia conecta

El documental trata temas universales y sensibles (maternidad, inclusión, resiliencia, violencia estructural) con una mirada íntima que facilita una conexión emocional profunda. La temática intersecciona género, exclusión y cultura urbana; áreas de creciente interés académico y social.



TEASER

<https://youtu.be/YSUZGeBSICs>



R E M E D I O S
AUDIOVISUALES

CONTACTO

vencedorasdebatallasdoc@gmail.com

+57 3228378387 - +57 3175129251